

TRADICIÓN E INNOVACIÓN: A PROPÓSITO DEL ROMANCERO GITANO

Alí Viquez Jiménez*

RESUMEN

Este artículo se propone estudiar tanto los elementos de la tradición cultural como los del arte nuevo, definido así por Ortega y Gasset, que en el Romancero gitano se encuentran presentes.

INTRODUCCIÓN

Han pasado setenta y cuatro años desde la publicación, en 1928, del *Romancero gitano*, y este es –en opinión de muchos– el más popular de los poemarios españoles del siglo pasado. No es para menos: el

Romancero gitano representa el abordaje de una forma poética que participa de la más honda memoria hispánica por parte de un poeta que destaca en medio de una generación de magníficos poetas, como Aleixandre, Alberti, Salinas, Guillén, Gerardo Diego, Dámaso Alonso, Prados y Altoaguirre. La llamada “generación de 1927” –fecha del tricentenario de la muerte de Góngora, y año en que Lorca termina la composición, iniciada en 1923, del *Romancero gitano*– no tuvo una figura principal, en el sentido de contar con un líder interno del grupo, pero sí ha contado con un favorito del público, si nos dejamos guiar para hacer esta afirmación por la mayor difusión editorial lorquiana y la caterva de imitadores a todo lo largo y ancho del mundo hispánico (GAOS, 1995: 14 y 36). Sin duda, el *Romancero gitano* es el más popular de los libros de quien fuese, en parte por la fuerza de su magnética personalidad, la figura más representativa de su generación (Alvar, Mainer y Navarro, 1997:609-610).

De Lorca, dice Neruda, que, por su capacidad para la alegría sobresaliente, “...se pintaban de azul los hospitales”. Es uno de los poquísimos pasajes de la obra de Neruda que el autor accede a explicar en sus memorias (1988:6). Por su parte, el romance no es solo una

* Filólogo y escritor. *Magister Litterarum* en Literatura Hispanoamericana. Productor académico de la UNED de Costa Rica, profesor asociado de la Universidad de Costa Rica y miembro del Consejo Editorial de la *Revista Nacional de Cultura*. Autor de cuatro libros de narrativa y numerosos artículos sobre literatura española y latinoamericana.

forma poética (aunque también sea esto, en primer término): es un elemento importante de la identidad nacional, y una afirmación rotunda y poderosa de esta (Menéndez Pidal, 1983:40). Leer el *Romancero gitano* es comprender la amistad entre un poeta y su pueblo, identificados en una sola fuerza vital, y es también reanudar nuestra propia amistad con Lorca y con España.

En las páginas que siguen, trataremos de mostrar cómo en el *Romancero gitano* Federico García Lorca consigue llevar a cabo una innovación de la tradición poética de los romances, por la vía de la inclusión de algunos de los elementos propios de ese arte moderno que a inicios del siglo XX Ortega y Gasset llamó el arte nuevo. Pero no se trata de mostrar a un Lorca radical en la innovación: pretendemos ver al Lorca capaz de moverse entre la sabia reiteración de lo tradicional y la necesaria renovación vanguardista.

El romance español

Formalmente, el romance puede definirse como una serie indefinida de versos octosílabos con asonancia monorríma en los pares. Esta es, al menos mayoritariamente, la forma del romance; no faltan excepciones, incluso dentro del propio *Romancero gitano* (véase

“La casada infiel”, que inicia con un eneasílabo y presenta la rima en los versos impares). Lo cierto es que en los orígenes del romance, se llamó con ese nombre a composiciones muy distintas, tal como señalan Marchese y Forradellas (1994:356). Pero no nos interesa tanto una definición depurada de lo formal, pues al fin y al cabo este aspecto suele elaborarse, a través de la historia literaria, como el espacio de una oscilación: toda forma poética se construye gracias a variaciones en torno a un eje básico, variaciones que a veces saben ir muy lejos (a propósito, por ejemplo, de las variaciones del soneto, véase López Hernández, *s.f.*).

Más pertinente resulta preguntarse por la importancia concedida al romance, cualquiera que sea la forma que termine por adoptar, en España. El romancero representa el subgénero lírico español tradicional por excelencia. Este es un aspecto en que insisten los estudios más antiguos, como los de Milá y Fontanals, Menéndez Pelayo y Menéndez Pidal (véase Alonso, 1969:15). Los argumentos con que Menéndez Pidal (1983:11) justifica esta aseveración son:

- a) El romance tradicional español nace como variaciones de los poemas heroicos, variaciones que responden al gusto popular, lo que demuestra

que el pueblo español se manifiesta tenaz al mantener la vigencia de un viejo género literario, muy ligado a la fundación de la nación española, vale decir, la epopeya.

- b) El romance tradicional no abandona los temas históricos que ha abordado en sus orígenes, a diferencia de lo que ocurre con los textos de la lírica popular en otros países europeos.
- c) El romance tradicional y el moderno tampoco abandonan la forma métrica propia de las gestas medievales primigenias.
- d) Incluso cuando dentro del romancero tradicional se incluyen temas de origen extranjero, estos se transforman según tendencias hispánicas.
- e) Desde sus inicios anónimos, en la Edad Media, hasta la fecha, el romance ha sido una forma poética en la que no ha dejado de producirse buena poesía española (La excepción, señalada por el propio Menéndez Pidal, es el acartornado siglo XVIII).

Así pues, el vínculo entre la nación y el subgénero lírico se sostiene sólidamente a través de los tiempos.

Lorca, el duende, lo español y lo dionisiaco

A todas luces resulta interesante escuchar la elaboración del propio Lorca sobre las relaciones entre su obra y la tradición española. La conferencia que algunos considerarán su credo artístico, “Teoría y juego del duende”, se dedica a ello, al menos parcialmente. El duende viene a ser “...el misterio, las raíces que se clavan en el limo que todos conocemos, que todos ignoramos, pero de donde nos llega lo que es substancial en el arte” (Lorca citado en Josephs y Caballero, 1994:23).

Pero esta substancia de la poesía no tiene, según Lorca, más procedencia que la tierra milenaria:

“...no es cuestión de facultad, sino de verdadero estilo vivo; es decir, de sangre; es decir, de viejísima cultura, de creación en acto. Este “poder misterioso que todos sienten y que ningún filósofo explica” es, en suma, el espíritu de la tierra” (Lorca, en Josephs y Caballero, 1994:23).

Y esa tierra no es otra que la propia España. Críticos como Josephs y Caballero, a quienes seguimos de cerca en esta parte de nuestro estudio, insisten en que Lorca, como muchos andaluces,

consideraba a su provincia natal el ombligo del mundo, tanto desde el punto de vista filosófico como artístico (1994:22). Ahora bien, lo cierto es que, aunque los ejemplos que usa Lorca para ilustrar sus ideas sobre arte son andaluces (el flamenco, por ejemplo), el poeta hace referencia explícita no tan solo a Andalucía sino a toda España.

Fácil resulta explicarse, en consecuencia, el apego de Lorca, en textos como el *Romancero gitano*, a las formas y los temas de la tradición española: allí ve el poeta la raíz profunda del arte genuino. El mundo gitano, con sus temas recurrentes, abordado a través del romance, no es una casualidad. Esto no hace de Lorca un mero folclorista, puesto que su genio artístico sabrá combinar, como veremos, las raíces de un arte milenario con las preocupaciones innovadoras de las vanguardias.

En relación con el concepto de duende –que Lorca no inventa– y sus relaciones profundas con lo dionisiaco, ya había señalado Caballero Bonald:

“Es inevitable relacionar el sentido último de este proceso espiritual con el de los antiguos ritos dionisiacos o, en todo caso, con el de ceremonias sagradas de ciertos pueblos primitivos. La vecindad

del éxtasis y las apariencias de delirio pueden obedecer, y obedecen de hecho, a razones psicológicas o religiosas muy parecidas. El intérprete penetra de improviso en el territorio de una clarividencia, o de una capacidad de plenitud, que no reside ni en la significación del tema ni en los artísticos alardes de la música o la plástica –ni mucho menos en los virtuosismos de la voz o del gesto–, sino en ese trasfondo expresivo –el “duende”–de donde mana el imprevisible chorro de la revelación flamenca” (Caballero Bonald, 1914:383).

Decididos partidarios de la orientación dionisiaca de Lorca se muestran Josephs y Caballero:

“Lorca vio, entendió y obró elaborada y conscientemente sobre la semejanza que existe entre ciertos elementos en el flamenco y en el toreo y las antiguas religiones místicas entre las cuales la dionisiaca sería la más asequible, la más conocida y la más cercana, filosóficamente hablando, por el entronque que el mundo occidental guarda con el mundo griego” (1994:44).

Así pues, al transitar por los caminos del arte de raíz profunda que marca el misterioso duende, la poesía de Lorca se encamina hacia lo dionisiaco. Y es Dionisos el

dios de una vida definida no en términos de vida personal, individual, sino más bien en términos de vida elemental, infinita y sin contornos particulares. Es el dios de la “zoé”, uno de los significantes –junto a “bios”– utilizados para referirse a la vida en griego, pero con la particularidad que nos hace ver Kerenyi:

“La zoé no admite la experiencia de su propia destrucción: se vive sin un final, como una persona infinita. En ello se distingue de todas las otras experiencias que la persona tiene en el “bios”, en la vida finita” (1998:16).

Esta vida debe pues distinguirse de la experiencia concreta de alguien en particular; esta tendencia dionisiaca se nos confirma con la impresión que muchas veces tenemos al leer el *Romancero gitano* de que los personajes no representan individualidades temporales, sino arquetipos eternos en el mundo gitano.

Desde este punto de vista, se nos esclarece la prevalencia y el tratamiento que se da a dos temas particulares en el *Romancero gitano*: el de la muerte y el erótico. El impulso básico del gitano lorqueño es un erotismo divorciado de cualquier envoltura sentimental; se trata de un deseo tenaz, muchas

veces violento. Si nos dejamos guiar por el dios de los violentos excesos, Dionisos, y su sentido de la existencia, veremos que en el mundo de este dios se afirma que la muerte, retorno a los elementos perdidos, es un acto de amor erótico, uno más entre los muchos con que se nos presenta la “zoé” interminable (Kerenyi, 1998:13-16). Buena parte de la vida del gitano lorqueño se explica a partir de su relación con la muerte; vida y muerte comparten su esencia, la sangre. Del amor gitano nace la vida pero también la muerte; de modo que la muerte no es negación de la vida (“zoé”), sino una manifestación inevitable de esta. Este mismo espíritu dionisiaco se sigue manifestando en el *Romancero gitano* por medio de la intensificación de las percepciones. Los datos sensoriales concretos suelen reforzarse con sensaciones de los restantes sentidos. Lorca presenta además a los seres abstractos convertidos en seres concretos, que tienen percepciones vigorosas ellos mismos y las producen en los demás.

El Romancero gitano: de la tradición a la vanguardia

Para caracterizar a la vanguardia artística de principios del siglo XX, nos basaremos en Gaos (1995:18-31) y su esquematización

del arte nuevo según el aporte de Ortega y Gasset. Veremos hasta qué punto el *Romancero gitano* puede calificarse de vanguardista, de acuerdo con el pensamiento de este último autor.

En primer lugar, se señala el afán de originalidad. Este afán implicaba practicar la innovación en todo: lenguaje, métrica, rimas, abandono de los temas tradicionales de la literatura, según postulados que llevaban hasta sus últimas consecuencias la necesidad de hacer un arte nuevo. En este primer sentido, deberemos admitir que el *Romancero gitano* no sería un ejemplo aceptable de vanguardismo. Recordemos, al respecto, la fría acogida que al poemario dan dos grandes amigos de Lorca, Buñuel y Dalí, que no lo encuentran para nada original.

En segundo lugar, se señala el hermetismo, consecuencia de una apertura a lo irracional que fascinaba a los vanguardistas pero que sin duda dificultaba la comunicación. En este aspecto, el *Romancero gitano* sí nos ofrece numerosos ejemplos; muy a menudo las imágenes que utiliza Lorca no admiten una aclaración racional. En esto se separa de la tradición del romancero, que jamás había experimentado con versos oscuros. Ahora bien, el hermetismo del *Romancero gitano* no

es total; podemos explicar, en todos los casos, el planteamiento general de cada romance, pero no podemos esclarecer muchas de las imágenes utilizadas, sino que ensayar interpretaciones posibles pero nunca únicas.

En tercer lugar, Ortega hace referencia al antirrealismo y al antirromanticismo. Sin hurgar demasiado, vemos que en el *Romancero gitano* la realidad del entorno andaluz no se encuentra eludida, y en cuanto al antirromanticismo, característica según la cual el propio yo lírico desaparece de los textos, tampoco lo vemos demostrarse en este poemario, que hace de la primera persona un recurso de relativa frecuencia.

En cuarto lugar, se encuentra el sobrerrealismo o surrealismo. Este se distingue por la incorporación de elementos imaginados en el mundo de las profundidades psíquicas, el mundo de los sueños y del inconsciente. En este sentido, se ha señalado que Lorca ha escrito el romancero surrealista; el interés por lo onírico se manifiesta incluso explícitamente en un título como "El romance sonámbulo". (Esto se desarrolla ampliamente en Aguirre, 1988; también es cierto que se percibe sin mayor dificultad desde las primeras lecturas de un poemario cargado de onírico misterio.)

En quinto lugar, se encuentra el predominio de la metáfora. En el caso del *Romancero gitano*, más que de predominio, habría que hablar de una “audacia metafórica” muy propia del surrealismo (véase el estudio de DEBICKI, 1988, sobre la elaboradísima estilización imaginativa de Lorca y los fascinantes y originales aportes del poeta). Es decir, aquí tendríamos un rasgo parcialmente vanguardista.

En sexto y sétimo lugares, Ortega ha señalado el automatismo (procedimiento escritural poco controlado racionalmente) y la atomización (carácter fragmentario de las obras), rasgos que no encontramos en el *Romancero gitano*. Lorca mismo dijo que se creía poeta “...por la gracia de la técnica y del esfuerzo, y de darme cuenta en absoluto de lo que es un poema”; por otra parte, el *Romancero gitano* es un poemario cuya cohesión interna es indudable.

Así pues, tenemos hermetismo, surrealismo y audacia metafórica, tres características ajenas a la tradición del romancero que Lorca incorpora desde su experiencia vanguardista.

CONCLUSIONES

La tradición del romancero fue, desde los orígenes de un género li-

gado a la oralidad, la del cambio y la conservación al mismo tiempo. Ya desde los textos del romancero viejo, las versiones distintas de un mismo romance abundan; pero no solo hay cambio, sino también conservación: se trata de versiones que no pierden rasgos comunes entre sí.

Al proponerse un aporte a la tradición del romancero, García Lorca ha retomado el mundo de lo dionisiaco, substancia misteriosa del arte concebido en términos del espíritu milenario español al cual llama “duende”, y se ha movido formalmente dentro de los cánones del romance, subgénero primordialmente lírico asociado a una caracterización de la identidad nacional. La innovación de Lorca ha consistido, según nuestro estudio, en la incorporación del hermetismo parcial, la presencia de elementos surrealistas y la audacia metafórica; este nuevo abordaje del romancero le da a Lorca una originalidad no divorciada de las raíces de lo español.

La sabiduría con que Lorca ha combinado tradición e innovación, sabiduría que se escapa al estudio filológico, pero que el lector del *Romancero gitano* percibe, explica la popularidad de un texto ante el cual el público no se ha equivocado.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE, J. M. (1988) "El sonambulismo de Federico García Lorca", *En: Federico García Lorca*, edición de Ildefonso-Manuel Gil. Madrid: Altea-Taurus-Alfaguara, S.A.
- ALVAR, C., Mainer, J.C. y Navarro, R. (1997) *Breve historia de la literatura española*. Madrid: Alianza Editorial, S.A.
- ALONSO, D. (1969) *Cancionero y romancero español*. España: Salvat Editores.
- ALONSO, F. (1986) "Prólogo" *En: Federico García Lorca. Romancero gitano*. Llanto por Ignacio Sánchez Mejías. Madrid: EDAF.
- CABALLERO BONALD. (1914) *The Zincoli: An Account of the Gypsies in Spain*. Londres: John Murray.
- CANO, J.L. (1978) "Prólogo" *En: Federico García Lorca, Poema del Cante Jondo. El Romancero gitano*. Madrid: Espasa Calpe.
- CIRRE, J.F. (1988) "El caballo y el toro en la poesía de Federico García Lorca", *En: Federico García Lorca*, edición de Ildefonso-Manuel Gil. Madrid: Altea-Taurus-Alfaguara, S.A.
- CRISTOPH, E. (1958) *Federico García Lorca, poeta de la intensidad*. Madrid: Gredos.
- DEBICKI, A. (1988) "Federico García Lorca: estilización y visión de la poesía", *En: Federico García Lorca*, edición de Ildefonso-Manuel Gil. Madrid: Altea-Taurus-Alfaguara, S.A.
- DEVOTO, D. (1988) "Notas sobre el elemento tradicional en la obra de Federico García Lorca", *En: Federico García Lorca*, edición de Ildefonso-Manuel Gil. Madrid: Altea-Taurus-Alfaguara, S.A.
- DÍAZ-PLAJA, G. (1948) *Federico García Lorca*. Buenos Aires: Guillermo Kraft.
- DURÁN, M. (1988) "García Lorca, poeta de dos mundos", *En: Federico García Lorca*, edición de Ildefonso-Manuel Gil. Madrid: Altea-Taurus-Alfaguara, S.A.
- FRENK ALATORRE, M. (1989) *Lírica española de tipo popular*. Madrid: Cátedra.
- GAOS, V. (1995) "Introducción a Antología del grupo poético de 1927". Madrid: Cátedra.
- GARCÍA LORCA, Federico (1995) *Romancero gitano. Poema del Cante Jondo*, edición de Josephs y Caballero. Madrid: Cátedra.
- GARCÍA LORCA, Francisco. (1988) "Córdoba, lejana y sola", *En: Federico García Lorca*, edición de Ildefonso-Manuel Gil. Madrid: Altea-Taurus-Alfaguara, S.A.
- JOSEPHS, A. y Caballero, J. (1995) "Introducción al Romancero gitano". Madrid: Cátedra.
- KERENYI, K. (1998) *Dionisios*. Barcelona: Herder.
- LÓPEZ HERNÁNDEZ, M. (s.f) *El soneto y sus variedades*. Madrid: Hiperión.
- LÓPEZ-MORILLAS, J. (1988) "García Lorca y el primitivismo lírico: reflexiones sobre el Romancero gitano" *En: Federico García Lorca*, edición de Ildefonso-Manuel Gil. Madrid: Altea-Taurus-Alfaguara, S.A.
- MARCHESE, A. y Forradellas, J. (1994) *Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria*. Barcelona: Ariel.
- MENÉNDEZ PIDAL, R. (1983) *Flor Nueva de Romances viejos*. México: Espasa Calpe Mexicana, S.A.
- NERUDA, P. (1988) *Confieso que he vivido*. Barcelona: Seix Barral.

LA REPRODUCCIÓN HUMANA EN LA REVOLUCIÓN CIENTÍFICO-TÉCNICA

Tito Méndez Jiménez*

RESUMEN

El artículo introduce la discusión filosófica sobre las relaciones hombre-naturaleza, concretamente las referidas al proceso de reproducción humana en el marco del desarrollo precipitado y, muchas veces, caótico de la más compleja y poderosa fuerza humana de producción: La Revolución Científico-Técnica (RCT). La argumentación objetiva y reflexión ontológica aquí planteadas y tendientes a demostrar la influencia negativa del despliegue irracional de la RCT en los mecanismos de reproducción humana, problema que toca la mé-

dula del devenir social, serán sometidas al juicio del lector en entregas posteriores.

INTRODUCCIÓN

El problema de la reproducción humana bajo condiciones de cambio acelerado en todas las esferas del quehacer del hombre, producto del desarrollo de sus fuerzas y relaciones de producción que se refleja en el fenómeno conocido como Revolución Científico-Técnica (RCT), es objeto de discusión obligada en los distintos campos de los saberes científico y filosófico. El análisis del asunto apenas supera el nivel inicial de sistematización; es decir, se realiza en forma aislada o diferenciada, tanto lo concerniente al objeto de estudio, como al sujeto mismo (lógica, ética, estética, política, religión, arte y ciencias biológicas).

La reproducción de la especie *Homo sapiens* siempre ha sido un proceso ligado dialécticamente a la historia del desarrollo del trabajo social. El trabajo ha influido en los mecanismos biosociales de reproducción humana tanto, como el mismo fue capaz de “*formar al hombre*” (Engels, 1982:144). La RCT es la forma superior de ordenamiento del trabajo racional; sin embargo, los efectos que ésta produce en la salud humana apenas empiezan a cuantificarse.

* Doctor en Filosofía por la Universidad Estatal de Kiev, República de Ucrania y Máster of Science en Biología, Zoólogo, por la Universidad Estatal de Odesa, República Ucrania. Desempeñó el cargo de Profesor de Filosofía y Biología en el Instituto Tecnológico de Costa Rica, ITCR entre 1991-1995 y actualmente es consultor científico de la Corte Suprema de Justicia de Costa Rica y Profesor de Filosofía y Biología en la UNED de Costa Rica.

El objetivo principal del presente trabajo consiste en plantear y analizar aquellos momentos en el proceso de reproducción humana en donde el desarrollo científico-técnico cuantitativa y cualitativamente se transforma en su propia negación, en regreso, el cual, en forma directa, a veces oculta, puede ocasionar daños irreparables a la sociedad y a la naturaleza como un todo. Al respecto, y con mucho acierto, escribía el filósofo y científico soviético I. S. Shklovski: *“De una u otra manera, habiendo desarrollado su cerebro, el hombre, de un salto, se salió del equilibrio con el medio en que habita, la biósfera, la cual tardó en formarse varios miles de millones de años y de la cual él mismo es parte inseparable. Este proceso se dio básicamente gracias al inicio de la era tecnológica hace aproximadamente 350 años. Durante este insignificante período el desarrollo de la humanidad se tornó explosivo... como resultado del proceso, el hombre se convirtió en una verdadera amenaza para la existencia de la biósfera”* (Shklovski, 1987:158).

Si partimos de lo anterior y Hegel viviera, entonces el filósofo alemán tendría que argumentar el por qué, en el actual nivel de desarrollo de la «*idea fuera de sí*», la misma idea existente en el mundo material (por ejemplo, en el hombre) como resultado de la negación de la «*idea en sí*», entra en contradicción con su

esencia teleológica, amenazando a su propia entelequia.

Los resultados que al respecto han arrojado estudios especializados y, en menor grado, multidisciplinarios, demuestran que, al lado de los aspectos positivos, la reproducción humana es afectada por factores nocivos, todo producto del desencadenamiento acelerado del proceso cognoscitivo del hombre a partir del Renacimiento (S. XV y XVI).

Históricamente, las relaciones del hombre con la naturaleza han sido de carácter utilitario. La intencionalidad humana se ha basado en la transformación del medio natural, la degradación de éste y su adaptación al *modus vivendi* de la sociedad. En forma caótica el hombre se sirvió de los recursos naturales y se reprodujo espontáneamente hasta el momento en que la filosofía (religión, ética, moral, estética) y la ciencia se convirtieron en instrumentos reguladores de su comportamiento. Ya en la antigüedad muchos pueblos de oriente entendían acerca de la necesidad de convivir en armonía con el medio. En occidente la reflexión existencial, fundamentada en la necesidad de perpetuar la especie mediante el logro de relaciones más armónicas entre los hombres y para con la naturaleza, tomó forma a partir del siglo XVIII con los atisbos de Kant, y, más tarde, con las predicciones de Federico Engels: quien

afirmaba acerca de la respuesta vengativa de la naturaleza ante las “victorias” del hombre sobre ella (Engels, 1982:153). El caos relativo en las relaciones hombre-naturaleza y la espontaneidad reproductiva, junto con algunas enfermedades infecciosas y guerras, conformaron el factor definitivo en la regulación poblacional hasta el despegue de la RCT a finales del siglo XVII y principios del XVIII con la Revolución Industrial.

Orígenes del problema

La explotación indiscriminada de los recursos naturales por el hombre ha generado, durante milenios, condiciones que han llevado a innumerables pueblos a vivir situaciones biosociales críticas-hambrunas, enfermedades, conflictos bélicos-las cuales se reflejaban en el proceso de su reproducción. Del florecimiento muchas culturas entraron en crisis hasta perder su identidad y, en algunos casos, hasta desaparecer (ej. culturas mesopotámicas a partir del neolítico, pueblos sedentarios del norte africano y sur europeo, los mayas en América Central antes de la colonización europea).

Cada paso progresivo en el desarrollo reproductivo de la sociedad, el cual se presenta en forma de espiral, se hace acompañar de su contrario interno –el factor regresivo intrínseco. Lo anterior por las condiciones

que el progreso reproductivo relativo creaba para la inversión del proceso y su regreso al nivel anterior, aunque arrastrase nuevas características (evolución cualitativa).

Desde el momento de su formación, la RCT no solo mejoró en alguna medida las condiciones de vida de los pueblos que la experimentaron (el trabajo manual gradualmente era sustituido por el mecanizado, se desarrollaban los medios de transporte, se combatían con mayor efectividad las enfermedades epidémicas, etc.), sino que exigió un incremento poblacional, lo cual aceleró los mecanismos de reproducción, hasta alcanzar niveles altos de densidad- de 1617 millones de habitantes que superó el planeta finalizando el siglo XIX, hasta los 7000 millones que alcanzará en los primeros años del siglo XXI. Durante el siglo XX la Tierra soportó un incremento en la población humana cercano a los 4000 millones de personas.

Así pues, por un lado, aumentó la natalidad, y por el otro, los logros en medicina y en la producción de alimentos más nutritivos incidió positivamente en los índices de longevidad de un mayor porcentaje de la población global; excluyendo, por supuesto, a los pueblos que han sufrido el peso de la colonización por parte de los imperios económicos. Las secuelas del dominio de unos pueblos por otros en tiempos

de Revolución Tecnocientífica son hoy un problema profundo en la vida social del hombre.

El florecimiento de los pueblos industriales, en cuanto a su reproducción, siempre se hizo acompañar de su contrario en los territorios dominados por éstos. Como ejemplo típico y vergonzoso podemos citar el genocidio cometido con los aborígenes del continente americano desde los anales de la colonización europea, y el sucesivo exterminio y abandono en que los gobiernos surgidos en América han sumido a los nativos hasta el presente. Las consecuencias de este fenómeno siguen siendo nefastas: la mortalidad actual en las poblaciones cobrizas está dentro de las más altas del mundo, pueblos enteros han desaparecido y los que aún existen agonizan (esto como resultado del exterminio físico y de la mezcla con otras razas). Suerte similar han corrido culturas de África, Asia y Oceanía. Fenómenos socioeconómicos como el regreso, en nueva forma, de la esclavitud y distintas manifestaciones del racismo se han desarrollado en el llamado Tercer Mundo al lado y bajo la tolerancia y complicidad de la RCT.

La reproducción humana hoy

La reproducción humana en el marco de la RCT ha sido poco estudiada por los teóricos de la filosofía de la ciencia y la tecnología. Por un lado, se han discutido y generalizado aspectos del problema en forma aislada, abstrayéndose del sistema integral conformado por los mecanismos biosociales de reproducción humana en concatenación con la RCT. Así, por ejemplo, en muchos trabajos se discuten aspectos relacionados con la genética del hombre, con embriología humana, con enfermedades de la civilización; mientras que en otros títulos filosóficos se tratan problemas muy generales de la existencia humana: origen y evolución, esencia, biología, ecología, energética.

El objeto primordial de análisis que nos ocupa son aquellos efectos de la RCT que degeneran el aparato genético del hombre, pudiendo así interferir en el desarrollo del género. Visto desde otra perspectiva, la intención es valorar objetivamente aquellas particularidades del desarrollo de la ciencia y la técnica que de una u otra manera ponen en peligro el futuro de la expresión superior de desarrollo de la materia, *«probablemente la única forma autoconciente del movimiento social»* (Méndez, 1987:8).

Hasta el momento la ciencia no cuenta con pruebas fehacientes que demuestren la existencia de vida racional en otros mundos. Como mínimo se obtiene que el Homo sapiens es único en espacios inmensos de un universo poco abundante en vida. Por consiguiente, el desarrollo de la sociedad humana demuestra, cada vez más, la dependencia relativa del mundo de su forma social de movimiento. Subrayamos «dependencia relativa» porque, y sin el hombre, todo lo vivo y lo no vivo se desarrollaría sin mayor obstáculo. Con base en lo anterior, muchos pensadores opinan que, por efecto del trabajo y el pensamiento del hombre, la biósfera pasa a un nuevo estado de existencia y se convierte en «noósfera» (Vernadski, 1977:19) o ámbito de la razón. Además, podemos afirmar, sin temor a equívoco, que la noósfera ya logró proyectar su influencia más allá del sistema solar. Por un lado, información noosférica navega por los senderos cósmicos; por el otro, la ciencia se enriquece cada día con nuevos conocimientos develadores de los secretos infinitos de la celestialidad. En la época de la RCT el hombre dejó de ser factor de influencia limitado a la biósfera; ahora representa un nuevo nivel de organización, pues se transformó en una fuerza extraterrestre, es decir, una fuerza social cósmica. La humanidad ya no solo está en capacidad de desestabilizar

la vida en la Tierra, sino todo el sistema solar; esto en caso de una catástrofe nuclear.

Desde una perspectiva biológica, los efectos negativos que la Revolución Científico-Técnica ocasiona a las funciones del aparato reproductor del hombre, por su génesis, se pueden dividir en dos grupos: en el primero se ordenan los agentes de influencia directa; cuando el genotipo del organismo o el fondo genético (genofondo) de la población son sometidos al impacto degenerativo de algún factor de origen antropogénico, biológico o físico. El segundo grupo incluye agentes de influencia indirecta, cuando el cúmulo de cierta cantidad de sustancia tóxica, el efecto gradual de uno u otro factor sobre terceros objetos biológicos y sobre el medio (aire, tierra, agua), con los cuales la población mantiene contacto constante y duradero, provocan cambios significativos en el organismo. Con el tiempo, dichos cambios pueden inducir mutaciones u otras variaciones en el código genético que pueden degenerar el proceso de reproducción. Estos mutágenos presentan gran dificultad de manipuleo médico, ya que su proceso de acumulación y acción es lento y oculto.

Es importante reconocer que el carácter degradante (para el hombre) de los factores anotados proviene, precisamente, de su origen antropo-

génico. La velocidad de proliferación de éstos no concede al organismo mayor posibilidad de adaptación a las nuevas condiciones del medio. Por consiguiente, cualquier bombardeo repetitivo de factores del medio al organismo, con el tiempo, pasa a reflejarse en el estado de la población. Al respecto podemos citar las palabras del genetista y filósofo N.P. Dubinin: *«El principal eslabón del fenómeno consiste en la introducción de agentes físicos y químicos a la biósfera -mutágenos que penetran las células del organismo humano y que son capaces de destruir en ellas las moléculas de ADN. Este proceso es en sí el efecto del crecimiento incontrolado de la Revolución Científico-Técnica»* (Dubinin, 1981:97).

Además de las causas analizadas, el papel preponderante en el proceso de reproducción humana bajo condiciones de progreso tecnocientífico toca a los factores puramente sociales; es decir, la influencia de las relaciones sociales en los niveles y calidad de la reproducción humana. Dicho de otra manera, crece la dependencia de los niveles de natalidad y supervivencia del hombre del estado de la civilización (nivel de desarrollo de la producción, la ciencia y la cultura). La historia de la evolución del hombre demuestra que el aspecto social del problema es, a fin de cuentas, momento primario y decisivo desde que en la

esencia humana lo social prevalece sobre lo biológico.

Muchos estudiosos afirman que la aparición en la Tierra del homínido racional fue producto de la continuidad del proceso natural de acumulación de información o entropía negativa (negentropía) y disminución entrópica. Según V.P. Alexeiev, *«toda la antropogénesis es un proceso de acumulación de información y de disminución de entropía...»* (Alexeiev, 1969:150).

Es menester agregar que la dialéctica de lo necesario y lo casual, característica en la historia humana y la cual se refleja en la acumulación espontánea de negentropía, contiene en sí misma el momento esencial de su negación acumulada, es decir, el cúmulo de entropía del sistema hombre-biósfera. A esta medida del desorden del sistema le podemos llamar *“entropía potencial”* o, según la fuente de acumulación, *“entropía social”*. Este fenómeno entrópico siempre se desarrolló en forma oculta y en estado inconsciente hasta el momento en que su efecto se hizo sentir en la vida de la sociedad y de la biósfera como un todo, o sea, mientras su influencia no significaba amenaza para el desarrollo de la noósfera.

La presencia fehaciente del efecto de «entropía potencial» amenaza

con liquidar la reserva de negentropía acumulada por la naturaleza durante decenas de millones de años. «El problema ecológico es el resultado histórico del desarrollo de las contradicciones entre los niveles de crecimiento de la actividad del hombre y el medio ambiente natural que le rodea. Globalmente la problemática ecológica surgió, en esencia, durante el desarrollo de la Revolución Científico-Técnica y en una etapa determinada de su evolución» (Ursul y Shkolenko, 1980:32).

A pesar de que no fue sino hasta la segunda mitad del siglo XX en que la humanidad se percató de la presencia del fenómeno de “entropía social” reflejado en términos de crisis ecológica, ensayos y uso de armas nucleares, explosión demográfica, experimentación científica en humanos, crisis socioeconómicas y, últimamente, los problemas éticos surgidos a raíz del desarrollo de la biotecnología aplicada a los procesos reproductivos en microorganismos, plantas y animales, como la alteración genética de especies para el consumo humano o transgénicos, la fertilización in vitro, la clonación y las armas biológicas, ya en el siglo XVIII el gran filósofo y humanista alemán Kant alertó acerca del peligro que representa este fenómeno en su tratado «La paz perpetua». En sus meditaciones sobre los problemas de la guerra y la paz, que son aspectos intrínsecos de la “en-

tropía social”, Kant escribió «que la guerra exterminadora, en la cual pueden ser destruidos ambos lados, y junto a ellos todo derecho, podría llevar hacia la paz perpetua únicamente en el cementerio gigante de la humanidad. Por consiguiente, tal guerra y los medios que a ella conllevan deben ser prohibidos rotundamente» (Kant, 1966:264).

CONCLUSIÓN

Las premisas biomédicas de la reproducción humana en la RCT resultan estrechamente ligadas con los problemas sociales y políticos de carácter global y regional. Este enlace se revela en forma crítica en la vida de los países rezagados económica y socialmente. Como ejemplo ilustrativo podemos citar a los estados latinoamericanos: «Aquí el problema se agudiza producto de la influencia que, sobre el desarrollo de éstos, ejercen los países capitalistas desarrollados, quienes, de una u otra forma, han pretendido transferir la carga de la crisis ecológica a los hombros de los pueblos sobre los cuales ejercen su dominio político y económico» (Méndez, 1987:29). Millones de personas del subcontinente sufren los efectos del uso indiscriminado de sustancias tóxicas en la actividad agrícola, de medicinas mal preparadas, contaminadas, vencidas o prohibidas en su país de origen y del almacenamiento de desechos industriales contaminantes. No son pocos los

conflictos regionales armados que, a lo largo del medio milenio de nuestra historia, han sido alimentados con armas de los estados imperialistas. Además, no debemos menospreciar la ignorancia y complicidad que al respecto siempre ha caracterizado a los administradores de nuestros estados.

Ejemplos claros de la influencia negativa de la RCT sobre la salud de hombre y, por ende, sobre el proceso de su reproducción, son los males conocidos como enfermedades de la civilización (cáncer, padecimientos cardiovasculares, tensión, SIDA, hipocinesia, esterilidad, etc.), las cuales, paradójicamente, pueden mitigarse únicamente mediante el uso de los adelantos científico-tecnológicos.

La discusión sobre el tema sugerido es urgente. Ojalá el hombre con su ciencia, tanto natural como humanística, su tecnología y su filosofía, encuentre las fórmulas y medios que le permitan dilucidar la complejidad del desarrollo social en relación con el medio natural, al cual pertenece y del cual depende directa o indirectamente en su proceso de reproducción.

BIBLIOGRAFÍA

- ALEXEIEV, V.P. (1969). *De los animales al hombre*. Moscú: Sov. Rossia.
- DUBININ, N.P. (1981). "Algunos problemas conceptuales de la biología actual" *Filosofía y los problemas conceptuales de la ciencia actual: XVI Congreso mundial de filosofía*. Moscú: Nauka.
- ENGE, Kjell (1998). *Salud y reproducción: qué piensan, sienten y desean los mayas*. Nueva York: Population Council.
- ENGELS, F. (1982). *Dialéctica de la naturaleza*. Moscú: Politizdat.
- HINKELAMMERT, Franz J., Mora, Henry M. (2001). *Coordinación social del trabajo, mercado y reproducción de la vida humana: preludeo a una teoría crítica de la racionalidad reproductiva*. San José: DEL.
- KANT, I. (1966). *Obras en seis tomos*. Moscú: Mysl, -T. 6.
- LEMA AÑÓN, Carlos (1999). *Reproducción, poder y derecho: ensayo filosófico-jurídico sobre las técnicas de reproducción asistida*. Madrid: Trotta.
- MÉNDEZ T. (1987). "La revolución científico-técnica y la reproducción humana" // Tesis de los discursos de la Conferencia científico-práctica interuniversitaria de jóvenes científicos. Odesa: OGU. Parte I.
- SHKLOVSKI, I.S. (1987). *Universo, vida, razón*. Moscú: Nauka.
- URSUL, A.D., Shkolenko, U.A. (1980). *El hombre y el universo*. Moscú: Znanie.
- VERNADSKI, V.I. (1977). *Meditaciones del naturalista*. Moscú: Nauka. Libro 2.